

# Otra visita al Rancho El Carbón

COL. JOHN ROUSH / Enero 15, 2014



John Roush Es un nonagenario coronel retirado del ejército de los Estados Unidos que dirigió un pelotón de infantería en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Por dicha heroica y destacada actuación fue incluido en el SALÓN DE LA FAMA OCS DE INFANTERÍA en Fort Benning, Georgia. Su última asignación fue la de comandante de brigada.

En el aspecto laboral, tiene un doctorado en administración de empresas y sirvió como consultor administrativo en diversas compañías. Actualmente ya se encuentra retirado.

Ha escrito infinidad de artículos y más de 10 libros en donde relata experiencias fascinantes de su interesante vida.

En la actualidad es miembro del Club de Exploradores, ha viajado de modo extenso a remotas partes del mundo. Amante de la caza mayor y conservacionista, tiene más de 200 trofeos registrados en libros de récords. Su colección extensa de fotografías de vida silvestre fue donada a la Universidad de California.

En Rancho El Carbón hemos tenido el honor de recibirlo como cazador en cuatro ocasiones y sobre su última visita, en enero de 2014, nos hace el siguiente relato:

RECUERDOS AGRADABLES de viajes anteriores impulsaron mi regreso al Rancho El Carbón. Desde la grandiosa vista del albergue de piedra que se encuentra en la parte más alta de un risco prominente, contemplé los excelentes venados que recorrían el gran desierto de Sonora que se extendía a nuestros pies. Sería un reto encontrar uno de los venados trofeo escondidos en medio de la vasta acumulación de escondites. Los incontables palo verdes, ocotillos, saguaros, pitahayas y demás arbustos dificultaban la apreciación de los animales silvestres, pues las lluvias recientes habían vuelto verde el desierto. Era notable la gran cantidad de aves que veíamos, muchas más que en los viajes anteriores. Su abundancia significaba el resurgimiento de la vida



silvestre en el desierto, un signo favorable para el comienzo de mi aventura.

En cada uno de mis tres viajes previos había cazado un venado bura lo suficientemente grande para lograr una puntuación adecuada para su registro en el Libro de Récords del S.C.I. Tener ese tipo de éxito lo alienta a uno para comenzar otra búsqueda. Un número significativo de los venados bura del desierto llevan astas mucho más grandes de lo que podemos ver en EE.UU.

La primera mañana de la cacería de enero de 2014 me sorprendió tratando de avistar, en la pálida luz de la madrugada, a un magnífico venado a más de 200 metros de distancia, me fue difícil lograr colocarlo en la mira porque el rifle era demasiado corto para mí. Por fortuna, nuestro anfitrión, Germán



Rivas, encontró una extensión para colocársela al rifle que me había prestado. No obstante, el venado huyó antes de que pudiera acomodarlo en la mira. Bueno, mi esposa me había dicho: “¡No le tires a lo primero que veas!” Pensé: “Quizá encuentre uno más grande”... Ese día recorrimos muchos kilómetros por brechas a través de una vasta zona del desierto sin ver ningún venado con astas tan grandes como las del que había dejado escapar.

La segunda mañana no habíamos ido muy lejos cuando, en la primera luz discernible, vimos a un venado que caminaba a unos 200 metros de distancia. Lo distinguimos entre el follaje por virtud de las ramificaciones de sus amplísimas astas que portaba en la cabeza. Yo me encontraba sentado en una elevada plataforma montada sobre el techo de un camión y pensé que podría seguir viendo al venado por más tiempo. Sin embargo, la mayor parte del animal estaba cubierta por el denso follaje y la luz era demasiado poca para permitir la evaluación de sus astas. Tenía que tomar una decisión porque en unos segundos se habría ido, así que disparé y el venado des-

apareció. Bajándose del vehículo, Poncho, el guía, corrió adelante de mí y me felicitó al encontrar una mancha roja sobre el suelo, yo me apresure a descender del vehículo e ir a buscarlo. Me alivió escuchar que Poncho aclamaba nuestro éxito al encontrar que el hermoso venado apenas había avanzado unos cuantos metros. Estaba satisfecho con el logro, sin embargo, me decepcionó ver que dos puntas de las astas estaban rotas debido a peleas previas. Obtuvo una puntuación de 165 4/8, sin embargo, podría haber sido de 172 4/8. Pesó 108 kg, un gran venado con una apertura de 31 pulgadas entre sus astas. Todos los venados bura con más de 30 pulgadas se consideran un trofeo sobresaliente.

Tuve el placer de cazar junto con tres finos caballeros de los suburbios de la ciudad de México. Uno de ellos, Agustín Sáenz, logró un buen venado con astas más angostas pero más altas esa misma mañana, el cual midió 174 2/8. Varios días después cazó otro animal ligeramente mayor que tenía trece puntas atípicas que no se incluyeron en la puntuación total.

Col. Roush con su venado bura







Agustín Saenz con sus dos trofeos

venado con un juego de astas típicas. No hubo tiempo para medirlo pero estoy seguro que los cinco venados cazados por nosotros esa semana calificaron para entrar al Libro de Récords del SCI.

Debo agregar que, Carlos y Francisco, trataron originalmente de cazar con equipo de

arquería. Carlos falló a uno y Francisco hirió a otro que escapó a pesar de nuestra búsqueda extensa. Pensamos que la herida no era grave y que el animal se recuperaría.

El área había sido azotada sustancialmente por la lluvia antes de nuestra visita y el desierto realmente se veía muy verde. Había crecimiento extenso de vegetación fresca que inhibía nuestra capacidad de ver a las presas a pesar de nuestros asientos altos sobre los camiones. Cuando lográbamos avistar algo, las vistas eran intermitentes y breves.

Uno tenía que estar extremadamente alerta y entrar rápidamente en acción. Las oportunidades para disparar eran muy cortas, una cuestión de segundos. Vi cerca de 55 venados durante la semana, de los cuales cerca de 16 eran machos. La mayoría de los machos que vi, portaban astas lo bastante grandes para calificar en el libro de récords del SCI.

Había tratado, verdaderamente, de ser discriminativo en esta cacería en busca de un trofeo sobresaliente. Como dije antes, mi esposa me había dicho: “¡No le tires a lo primero que veas!” Sin embargo, el primero que vi fue el mejor de todos... Fue un viaje que disfruté mucho y todo un reto.



Las vistas eran intermitentes y breves



Acompañaba a otro de los cazadores, Carlos Monroy, en una sección diferente del rancho cuando logró un buen venado bura típico que midió 159 4/8. Había otro venado que corría junto con este y varias hembras, a mi me parecía más grande que el que abatió, pero no quise dispararle porque no deseaba interferir con el logro de Carlos. Además, no creí que tuviera una mejor puntuación que el que había cazado antes.

La última mañana, el cuarto miembro de nuestro grupo, Francisco Usobiaga, también cazó un muy buen



Carlos Monroy con su trofeo



Francisco Usobiaga con su trofeo

